



El 16 de octubre decenas de alumnos del Instituto Padre Juan Díaz, ubicado en el estado mexicano de Tlaxcala, realizaron una procesión para dar gracias a Dios por la canonización de Cristóbal, Antonio y Juan, los Niños Mártires de Tlaxcala.

Estos tres nuevos santos fueron elevados a los altares, junto con otros 33 beatos, por el Papa Francisco en una ceremonia celebrada en el Vaticano el 15 de octubre.

En su página de Facebook, la escuela difundió fotos de la procesión donde se puede apreciar a varios sacerdotes acompañando a los alumnos, a tres muchachos vestidos como los mártires y a otro grupo de adolescentes que carga en andas la imagen de estos nuevos santos.

Indicaron que “como un signo de amor, los alumnos del Instituto Padre Juan Díaz fueron en procesión a la Ermita de Cristobalito, en la localidad de Atlihuetzía, donde se cantó, se oró y se dio gracias a Dios por este gran regalo de parte de Dios a nuestra Iglesia ¡Santos Niños Mártires, rueguen por nosotros!”.

Por otro lado, el día de la canonización de los Niños Mártires de Tlaxcala, se realizó una vigilia de oración en la Basílica de Nuestra Señora de la Caridad, situada en la ciudad de Huamantla. Este templo repicó sus campanas luego de que el Santo Padre los proclamara santos.

El Obispo de Tlaxcala, Mons. Julio César Salcedo Aquino, dijo a ACI Prensa que Cristóbal, Antonio y Juan deben ser un modelo “para todos los mexicanos y para el mundo”.

“Tlaxcala fue la cuna de la evangelización, donde llegaron los franciscanos. Ellos fundaron la escuela franciscana de catequesis, de evangelización. Los Niños participaban de ella y comenzaron a crecer en la fe y supieron asumir profundamente todos los procesos de conversión”, destacó.

“Al recibir la semilla del Evangelio sintieron la necesidad de compartir lo que habían

descubierto, y desde allí anunciaron el Evangelio. Después llegó el martirio primero de Cristóbal y luego de los otros dos”, manifestó.

¿Quiénes fueron los Niños Mártires de Tlaxcala?

Cristóbal, Antonio y Juan, los Niños Mártires de Tlaxcala, fueron asesinados por odio a la fe en México entre 1527 y 1529. Son considerados los primeros mártires de América.

Cristóbal nació en Atlhuetzia, en el actual estado mexicano de Tlaxcala, en el entonces Virreinato de Nueva España. Fue hijo del cacique Acxotecatl. Su educación se debió a la labor evangelizadora que los frailes franciscanos realizaban en la región entre los años 1524 y 1527.

Después de recibir el bautismo, trató de que su familia iniciaran un camino de conversión y que abandonaran la adoración de los ídolos. Este compromiso de Cristóbal por la conversión de su familia provocó el rechazo de su progenitor, que no dudó en responder con ira ante su hijo.

A los 12 años, producto de los golpes y quemaduras provocadas por su padre, Cristóbal murió. Tras su fallecimiento, sus restos se enterraron en el antiguo convento de San Francisco, que en la actualidad es la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción de Tlaxcala.

Por su parte, Antonio y Juan nacieron en la localidad de Tizatlán, señorío de Tlaxcala. Al igual que Cristóbal, fueron educados por los franciscanos, aunque luego su formación la continuaron los dominicos.

Los niños trataron de erradicar la adoración de ídolos en su pueblo y en las aldeas de los alrededores. Sin embargo, fueron descubiertos por pobladores de Cuautinchán, en Puebla, tratando de poner fin a la idolatría y, como venganza, los golpearon hasta matarlos.

Cristóbal, Antonio y Juan fueron beatificados por San Juan Pablo II el 6 de mayo de 1990 en la Basílica de Guadalupe en Ciudad de México.